

# MINUCIAS INFELICES

RAMÓN BALTAR VELOSO

*Departamento de Latín y Griego  
Universidad de Santiago*

*Para Juan Gil y Consuelo Varela*

Según el Diario del Primer Viaje<sup>1</sup>, como «señales ciertas de tierra» tomaba D. Cristóbal Colón: aparición de ciertas hierbas<sup>2</sup>, algunos fenómenos atmosféricos<sup>3</sup>, presencia o paso de determinadas aves<sup>4</sup> y la vista de cetáceos<sup>5</sup>. No habría que contar entre ellas, a mi cativo juicio, la que se podría derivar de esta sorprendente anotación acaso nunca antes discutida (por la irrelevancia del asunto y, en el fondo, por el temor sagrado de la palabra escrita, por profana que fuere):

*Por un pescado que se llama rabiforcado que anduvo alrededor de la caravela y después se fue la vía del Sursueste, creyó el Almirante que avía por allí algunas islas<sup>6</sup>.*

Aparecen en efecto buenas razones de contenido y filológicas para no tener sin más por genuino pensamiento de Colón, marino harto prudente y «sabedor del arte de navegar»<sup>7</sup>, una afirmación de suyo tan poco consistente como peligrosa. La primera es que ese tenor literal requeriría la certeza malamente empírica de que, al igual que ciertas aves<sup>8</sup>, así también algunos peces hacen lar-

1 Sigo en todo la edición de Consuelo VARELA (*Cristóbal Colón: Los cuatro viajes. Testamento*, Madrid, Alianza Editorial, 1986).

2 Ver extracto del Lunes, 17 de Septiembre (p. 51).

3 Tales como «gran cerrazón» (Martes, 18 de Septiembre, p. 52) o «llovizneros sin viento» (Miércoles, 19 de Septiembre, p. 52).

4 Alcatraces (Jueves, 20 de Septiembre, p. 52), rabos de junco (Domingo, 30 de Septiembre, p. 56) o pardelas (Martes, 5 de Febrero, p. 183).

5 «Vieron una vallena, qu'es señal que estavan cerca de tierra, porque siempre andan cerca» (Viernes, 21 de Septiembre, p. 53).

6 Viernes, 18 de Enero (p. 178).

7 Así lo pone Miguel Cuneo en su Relación del segundo viaje (Juan GIL y Consuelo VARELA, *Cartas de particulares a Colón y Relaciones coetáneas*, Madrid, Alianza Editorial, 1984, p. 259).

8 De los alcatraces se asegura que «duermen en tierra y por la mañana van a la mar a buscar su vida y no se alexan XX leguas» (Jueves, 20 de Septiembre, p. 52).

gos desplazamientos diurnos de carácter trófico desde tierra a alta mar. La segunda estriba en que, aunque hay nombres de pájaros que son a la vez ictionimos<sup>9</sup>, de hecho «rabiforcado» en los textos colombinos designa siempre un ave<sup>10</sup> y no consta por otra parte haber sido término polisémico. Arrimaría aún a esto que el lector habituado al discurso náutico del Diario y Relaciones, no espera aquí sino leer otra vez que un ave venida a la nao aseguraba al Almirante cercanía de tierra<sup>11</sup>.

Mas, puesto caso que estos reparos no marchen desnortados, a la crítica textual le quedaría esta suerte de aporía para despachar: en la lección *pescado*, ¿está corrupta la letra o figuraba ya en el original colombino? Es verdad que recomiendan reponer *ave* el sentido común, el arte de navegar de la época y toda la evidencia interna y externa<sup>12</sup>; pero la teoría y la cautela advierten que, en textos antiguos, un error manifiesto y polar<sup>13</sup> cabe atribuirlo tanto a mal traslado de escribano como a desliz del propio autor: las palabras de significación opuesta (aquí *ave/pescado*) es saber común que van asociadas en la conciencia lingüística, por lo que cualquiera de ellos pudo intercambiarlas. Confieso no haber acertado con un argumento válido para decidir en esta ocasión; con todo, sería notable curiosidad que quien por la Polar no erró sus caminos en la mar, en tierra errara polarmente al escribir.

9 Sin ir más lejos, el Viernes, 5 de Octubre (pp. 57-58), se mentan «peçes golondrinos».

10 Registro estas ocurrencias en el Diario del Primer Viaje: Sábado, 29 de Septiembre (pp. 55-56); Jueves, 4 de Octubre (p. 57), y Sábado 19 y Domingo 20 de Enero (p. 178). Otra más en la Relación del Tercer Viaje: Domingo, 22 de Julio (p. 255).

11 Aparte los consignados en n. (4), señalemos otros lugares por muestra: Viernes, 14 de Septiembre (p. 50); Domingo, 7 de Octubre (p. 58); Lunes, 11 de Febrero (p. 185). En la Relación del Tercer Viaje: Domingo, 22 de Julio (pp. 254-255).

12 Sábado, 29 de Septiembre (pp. 55-56): «vieron un ave que se llama rabiforçado ... Es ave de la mar, pero no posa en la mar ni se aparta de tierra 20 leguas». En la Relación del Segundo Viaje por Álvarez Chanca (en Juan GIL y Consuelo VARELA, como en n. (7), pp. 163-164: «vimos unas aves que se llaman rabiocados, que son aves de rapiña marinas e no sientan ni duermen sobre el agua ... sobir en alto o después tiran su vía a buscar tierra para dormir».

13 Nombra así la pedantería del ramo al error, de naturaleza psicológica, que puede ser definido «as the recording of a word whose exact opposite is intended and for which no paleographical explanation can be found» (Ward W. BRIGGS Jr, «Housman and Polar Errors», en *American Journal of Philology* 104.3 (1983), p. 268). Creo ver un ejemplo de esto en la tradición manuscrita de Columela 8.16.1: «nam et harum studia rerum maiores nostri celebrauerunt, adeo quidem ut etiam dulcibus aquis fluuiatilis (marinos *t*) cluderent pisces, atque eadem cura mugilem squalumque nutrent qua nunc muraena et lupus educatur» (ed. Lundström-Josephson, Uppsala, 1897-1955).